

Identidad y bioética: los desafíos en el cambio de milenio

Edgar Novoa¹

Una filosofía experimental tal como yo la vivo incluso anticipa a modo de ensayo las posibilidades del nihilismo radical sin que con ello se quiera decir que se limite a un no, a una negación, a una voluntad de negar. Muy al contrario: quiere llegar a lo inverso -hasta un dionisiaco decir-si al mundo tal como es, sin objeción, excepción o selección-, quiere el ciclo eterno -las mismas cosas, la misma lógica e ilógica del encadenamiento-. El estado superior que un filósofo puede alcanzar es ser dionisiaco en relación con la existencia. Mi formula para ello es amor fati... A tal efecto hay que comprender los hasta hoy negados aspectos de la existencia no tan solo como necesarios, sino como deseables; y no tan sólo como deseables en relación con los aspectos hoy aprobados (algo así como su complemento o condiciones), sino quererlos por ellos mismos, como los aspectos más poderosos, más fecundos y más verdaderos de la existencia, y en los cuales se expresa más claramente su voluntad. Hay que comprender de donde proviene esta valoración y cuán poco obligatoria es para una evaluación dionisiaca de la existencia.

Nietzsche, El nihilismo: escritos póstumos.

¹ Doctor en Ciencias Sociales Universidad Católica de Lovaina. Profesor Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia. Profesor en el Doctorado de Bioética de la Universidad El Bosque.

Resumen

Para acercarse a la importancia que tiene el cuerpo, parece lo más pertinente partir del reconocimiento que existen y han existido lo que Foucault llama las prácticas de escisión que involucran individualidades y colectividades. Es en este ámbito, en donde desde una profunda corporeización de las dinámicas y procesos, se definen estrategias de ejercicio del poder y la resistencia, se objetiva el cuerpo en toda su consistencia físico-material. En las últimas décadas los movimientos feministas y de género manifiestan de manera clara esa corporeización de las estrategias de poder y la resistencia. Es en sus debates y propuestas en donde es posible ubicar los cuestionamientos al ejercicio del poder sobre los cuerpos en sus expresiones más físicas y materiales. Al mismo tiempo es en ese ámbito en donde podemos reconocer nuevas alternativas ético-políticas desde la corporeización femenina, frente a los desafíos de una sociedad tecnocientífica.

Abstract

In order to approach the importance that has the body, it seems most pertinent to start off of the recognition that exists and has existed what Foucault calls the split practices that involve individualities and collectivities. It is in this scope, in where from a deep corporeization of dynamic and the processes, strategies of exercise of the power and the resistance are defined; make an objective the body in all its consistency physical-material. In the last decades the women movements and of sort show of clear way that corporeization of the strategies of being able and the resistance. It is in his debates and proposals in where it is possible to locate the questions to the exercise of the power on the bodies in his more physical and material expressions. At the same time it is in that scope in where we can recognize new ethical-political alternatives from corporeization feminine, as opposed to the challenges of a thecnoscientific society.

Introducción

En las últimas décadas el cuerpo ha sido revalorizado por las diferentes disciplinas sociales, así mismo se ha colocado como eje central en los debates públicos, sobre la ética, la estética y la salud. El cuerpo, que aparece como un territorio de disputa estratégico, es el lugar donde se expresan las profundas transformaciones tecno-científicas, lugar privilegiado para las estrategias y mecanismos de poder y al mismo tiempo ámbito de manifestación de los más sentidos gritos de resistencia. Esa centralidad del cuerpo es parte fundamental de los dilemas bioéticos más

importantes en la vida humana desde su nacimiento, a lo largo de su desarrollo, hasta la muerte, como nos lo demuestran los grandes debates que se han levantado alrededor de las técnicas de procreación asistida, el aborto, la eutanasia, las consideraciones sobre la clonación, el genoma humano. Todas estas controversias acerca de la “*máquina sentimental*” que es el cuerpo, han contribuido de manera directa a concretar un terreno de confrontación en torno a conceptos como individuo, persona, sujeto, identidad, espacio en el que se busca llenar la enorme distancia que separa lo biológico de lo simbólico.

Es alrededor del cuerpo que se vienen tejiendo las propuestas más importantes de control y dominación política y social, no sólo como cuerpo individual, también como cuerpo social. De la misma manera las estrategias de resistencia en sus diversas manifestaciones pasan por una consideración del cuerpo, como ámbito político de disputa. Bioética, biomedicina, biopolítica, bioderecho, estas categorías pretenden recoger un profundo sentimiento de desasosiego que ronda todos los ámbitos de nuestras sociedades y que tienen en el cuerpo un lugar estratégico de significación y sentido. Independientemente de la consideración que se haga de lo *bio* para la bioética, el cuerpo sigue siendo un lugar físico/biológico/material estratégico, objeto y sujeto de múltiples discursos y prácticas que implican la presencia de la bioética para contribuir a definir y hacer propuestas de comprensión para los profundos dilemas éticos que lo rodean.

Para acercarnos a la importancia que tiene el cuerpo, nos pareció lo más pertinente partir del reconocimiento que existen y han existido lo que Foucault llama las prácticas de escisión² que involucran individualidades y colectividades. Es en este ámbito, en donde desde una profunda corporización, encarnación de las dinámicas y procesos, se definen estra-

² Foucault reafirmó permanentemente que un interés especial de su trabajo estaba en la manera como los seres humanos devienen sujetos. A lo largo de su trabajo consideró tres formas, a través de los modos de inquirir que tratan de darse el estatuto de ciencias, “En la segunda parte de mi trabajo, he estudiado la objetivación del sujeto en lo que yo llamaré “prácticas de escisión”. El sujeto está escindido en sí mismo o separado de los otros. Este proceso lo objetiva. Como ejemplos están el loco y el cuerdo, el enfermo y el sano, los criminales y los muchachos “buenos”. (Foucault, 1991: 52). Por último, miró la manera como un ser humano se vuelve el o ella, un sujeto –trabajando la sexualidad por ejemplo-. Desde las prácticas/discursos de escisión se han producido los cuerpos de las mujeres, de lo femenino.

tegas de ejercicio del poder y la resistencia, se objetiviza, se encarna el cuerpo en toda su consistencia físico-material. En las últimas décadas los movimientos feministas y de género manifiestan de manera clara esa corporización de las estrategias de poder y la resistencia. Es en sus debates y propuestas en donde es posible ubicar los cuestionamientos al ejercicio del poder sobre los cuerpos en sus expresiones más físicas y materiales. Al mismo tiempo es alrededor del debate feminista/género, en donde podemos reconocer nuevas alternativas ético-políticas desde la encarnación femenina, frente a los desafíos de una sociedad tecnocientífica. Por esta razón, después de ubicar la centralidad que el cuerpo posee en el panorama de las profundas transformaciones de nuestras sociedades, nos remitimos a los debates y propuestas que los movimientos de género y feministas vienen levantando desde hace más de tres décadas. Ese largo y difícil proceso de producción de las identidades de género o feministas es un lugar privilegiado para abordar los dilemas bioéticos y biopolíticos que se desprenden de la objetivación de los cuerpos.

1. Cuerpo, identidad, subjetividad

Nuestras percepciones sobre lo que entendemos acerca del cuerpo, la identidad de grupos y comunidades, y la producción de la subjetividad se han visto profundamente transformadas en las últimas décadas. De hecho, nos encontramos en una situación de profundas rupturas, mutaciones y continuidades en que nuestra vida cotidiana se ve abiertamente afectada y en la cual se desarrollan diversos discursos académicos y propuestas ético-políticas que buscan definir el proceso de producción de subjetividades. La estabilidad de las categorías se puso en entre dicho frente a los cambios que se vienen presentando: novedosas manifestaciones de expresión política y social, la emergencia de nuevas subjetividades, la aparición de un diversidad de demandas, estrategias de resistencia y organización en espacios sociales hasta ahora no considerados (lo barrial, lo local, lo regional). Estas transformaciones han venido ocurriendo simultáneamente con un proceso de aceleración e intercambio de flujos -particularmente financieros-, una aceleración/compresión espacio-temporal, un despliegue veloz de flujos físicos y materiales, imágenes y referentes simbólicos, acompañada de una mayor migración de personas

y grupos a nivel internacional, proceso que ocurre simultáneamente a una mayor complejización de la vida cotidiana. Es esa dislocación profunda la que ha llevado a plantear como “todo lo sólido se desvanece en el aire”, la disolución de las certezas que la modernidad había considerado como estables y universales. En este panorama, se viene presentando una valorización de lo híbrido, lo fluido, lo virtual de las identidades y representaciones sociales, étnicas, de género, se da una revalorización, o un regreso al cuerpo como referente de análisis,

“the extraordinary efflorescence of interest in ‘the body’ as a grounding for all sorts of theoretical enquiries over the last two decades or so. But why this efflorescence? The short answer is that a contemporary loss of confidence in previously established categories has provoked a return to the body as the irreducible basis for understanding” (Harvey, 1998: pg 401).

Esta centralidad del cuerpo se manifiesta claramente en dos procesos particulares, que lo han colocado nuevamente en el centro del análisis el debate y la disputa política:

- La dinámica de los grupos de feministas y de género. Desde finales de los años sesenta los grupos de mujeres han venido proponiendo una serie de cuestionamientos a la consideración natural y evidente de la diferencia sexual, a su naturalización en unos espacios definidos en todo un sistema de jerarquización, dominación política y explotación económica. Dicho sistema tenía como referentes estratégicos toda una concepción de la realidad que ordenaba/jerarquizando el espacio social en donde hombres y mujeres ocupaban posiciones opuestas. El hombre era el representante de una postura universalista, abstracta mientras que la mujer se representaba con la especificidad de su sexo, era el segundo sexo, este sistema de pensamiento se consolidó en lo que se denomina el **falogocentrismo**³. Este proceso

³ El falogocentrismo es una crítica radical al orden logocéntrico / patriarcalista. “la crisis del sujeto racional del “discurso falogocéntrico” está claramente relacionada con la aparición de las reivindicaciones teóricas y políticas de las mujeres. En una estrategia de afirmación de la diferencia concebida como alteridad positiva y como el repudio de las diferencias jerárquicas, del poder hegemónico de la razón, las activistas y teóricas feministas transformaron una situación de crisis en la posibilidad de crear nuevos valores, nuevos paradigmas críticos. Al hacerlo, las mujeres no sólo estaban ampliando la crisis del sujeto logocéntrico: lo hacían sobre la base del análisis de género, es decir, *sexualizaban* el discurso de la crisis” (Braidotti, 2000: 93).

del feminismo y de género, esta íntimamente ligado a la emergencia de nuevas subjetividades desde finales de los años sesenta en todos los rincones del planeta.

- El alto desarrollo de las biotecnologías aplicadas a la medicina. Desde el primer trasplante de corazón realizado por Christian Barnard en diciembre 1967, hasta nuestros días, el desarrollo tecnocientífico ha incidido profundamente en el alfa, beta y omega de la vida humana. Todos los problemas relacionados con el nacimiento de la vida humana –manipulación genética, técnicas de fertilización asistida, etc-, aquellos asociados a su devenir y al final están cada vez mas ligados a la intervención tecnocientífica de la biomedicina. La biomedicina se desarrolló simultáneamente a un proceso sistemático de privatización de los servicios de salud producto del desmonte del Estado del Bienestar y la aplicación de las políticas neoliberales en todos los continentes. De hecho, la biomedicina ha contribuido en cierta medida a acelerar dicho proceso de privatización, que ha conducido a mercantilizar profundamente los servicios de salud, la seguridad social en general, y transformar así mismo el ejercicio de la medicina y las concepciones sobre lo que se entiende por enfermedad y salud.

Tanto la emergencia de las identidades femeninas y de género como el desarrollo de las tecnologías biomédicas hacen parte de un complejo proceso de reorganización de la producción material de nuestras sociedades que fue anticipado por toda una transformación en las subjetividades. El alcance y profundidad de los cambios en curso viene redefiniendo profundamente las relaciones sociales, en todas sus dimensiones y escalas socio-geo-históricas.

1.1 La emergencia de las nuevas subjetividades

La conjunción de múltiples procesos de confrontación y luchas sociales en el norte y el sur capitalista, anticiparon una nueva subjetividad radical, se presentó un proceso de transformación profunda de las subjetividades, frente al cual el orden capitalista ha venido reacomodándose en las últimas décadas. Las confrontaciones más importantes se presentaron contra el

orden fabril *fordista*⁴ consolidado después de la segunda guerra mundial en los centros capitalistas. Así mismo, hay que considerar las largas luchas que en el sur se presentaron contra las propuestas desarrollistas y en general en el norte y el sur, el oriente y el occidente contra toda forma de ejercicio unitario y vertical del poder –los abusos de las dictaduras y autoritarismos, especialmente-. De esta manera, es posible considerar todas las luchas sindicales, los enfrentamientos obreros y estudiantiles en los veranos calientes en Europa (1968, 1969), los movimientos de liberación en el sur, las batallas antiimperialistas, las demandas feministas, el surgimiento de los movimientos ambientalistas y por los derechos humanos.

En este marco generalizado de confrontaciones se ubican algunos de los elementos centrales en las reivindicaciones de género y feministas que giraron alrededor de la falta de claridad en las fronteras de los espacios privados y públicos, entre el espacio íntimo de la casa y el espacio público de los lugares de trabajo. En efecto, con una mayor vinculación de las mujeres como fuerza laboral, se hizo evidente las diversas jornadas –jornada de cuidado de los niños, la casa y el esposo, en algunos casos de su propia familia de origen-, que las mujeres debían realizar en un solo día, incluida la jornada laboral. Una diferenciación que parecía evidente entre el espacio de producción y reproducción social se ponía en entredicho. De esta manera, los movimientos y grupos feministas pusieron en marcha un proceso de disolución de las separaciones tajantes entre lo público y lo privado, contribuyendo al mismo tiempo a reforzar los profundos cambios en la organización técnica y tecnológica del trabajo, reforzando las constantes luchas del trabajo vivo al interior de la fábrica.

El orden alienante de la fábrica fordista se ve socavado desde dentro y desde fuera, anticipando en sus demandas un nuevo tipo de subjetividad que obligaba al capital a transparentar los muros de la fábrica y avanzar hacia

⁴ “Después de la Segunda Guerra Mundial, el régimen de acumulación intensiva, centrado en el consumo de masas, pudo al contrario generalizarse porque un nuevo modo de regulación, “**monopolista**”, incorporó a *priori*, en la determinación de salarios y beneficios nominales, un crecimiento del consumo popular correspondiente a los aumentos de productividad. Es ese régimen al que, después de las primeras intuiciones de Gramsci y Henri de Man, se llama hoy “fordismo”, y que designa así dos aspectos que, aunque teóricamente unidos, son relativamente distintos y sujetos a desfases históricos y, como lo veremos, a desfases geográficos” (Lipietz, 1992: 48).

unas nuevas formas de organización y gestión del trabajo. A lo largo de los años, se fue consolidando una nueva composición de la subjetividad más autónoma, fluida, móvil, híbrida, a lo que contribuían todas las demandas por una mayor autonomía en las relaciones interpersonales de género, en el trabajo pero que también se expresaban en la hibridación creciente de las culturas, los mestizajes, las confrontaciones contra las posiciones etnocéntricas y androcéntricas, en donde la corporización de las resistencias tomaban toda su consistencia.

“La corporeidad de la liberación se puso en primer plano. Insurrección de los cuerpos, como expresión de la subjetividad, como encarnación de la materialidad de los deseos y necesidades, como promesa para el futuro, como imposibilidad de separar la naturaleza colectiva del desarrollo y la singularización de sus fines. Insurrección de los cuerpos, como liberación efectiva de las gigantescas fuerzas productivas que el ser humano, hasta este momento, no hacía más que apuntar contra sí mismo. El 68 representa la vertiente subjetiva de la producción; es una “interpretación” a gran escala de su tejido social, que desplaza sus problemáticas anteriores sobre el terreno de la representación como proyecto singular de liberación” (Negri, Guattari, 1996: pg. 79).

El cuerpo individual y social estaba en la base de las nuevas subjetividades en tránsito. Las nuevas subjetividades en resistencia y subversivas lanzaban un grito profundo desde su propio cuerpo por la consideración de unas formas diferentes de producción y reproducción del orden material existente, en contra de unos dispositivos y mecanismos opresivos y alienantes. De esta manera, las luchas sociales recuperan una visión materialista del cuerpo, que no lo reduce a un objeto físico con funciones biológico-químicas, que pueda ser definido por una esencialidad biológica,

“El cuerpo no es algo dado biológicamente, sino que es un campo de inscripción de códigos sociosimbólicos, representa la materialidad radical del sujeto” (Braidotti, 2000: 120).

Los grupos sociales y políticos al recuperar la radicalidad del cuerpo reconocían la profundidad de las transformaciones e iniciaban un nuevo

desplazamiento hacia nuevas identidades y procesos de subjetivación; estaba en marcha en diversos ámbitos políticos y sociales la emergencia de nuevas identidades. Es en el desarrollo de los movimientos de género y feministas, así como el desarrollo del discurso de esos mismos movimientos, en donde se avanzara particularmente en relación con los problemas de identidad y subjetividad. Se desarrolló un elemento material importantísimo en estas batallas, la necesidad de pensar en la “encarnación”⁵ de cualquier propuesta, más allá de los discursos y las prácticas. Esta situación expresa la centralidad estratégica que venían adquiriendo las demandas feministas, tanto por la eficacia de sus debates y confrontaciones, como por la centralidad que tenían esas demandas respecto de los desplazamiento que venía realizando el poder. La agenda feminista se encontraba en el centro de la producción y reproducción de la vida humana, disputaban el sentido de lo público y lo privado y al mismo tiempo, enfrentaban toda la ideología y estrategias de dominio sobre el cuerpo, la sexualidad y la reproducción humana.

1.2 El cuerpo mercancía

Desde los años setenta, dos procesos simultáneos y diferenciados en el tiempo y el espacio han transformado profundamente la labor y el lugar que la medicina y los sistemas de salud juegan en el desarrollo de las sociedades. La aplicación de las nuevas tecnologías en las prácticas médicas, la biomedicina y la creciente privatización de los sistemas de salud.

Frente a la profunda crisis de la producción y reproducción de las relaciones sociales, la tecnociencia se convierte en uno de los pilares fundamentales de la reestructuración, un factor de “curación” de la crisis. La Tercera Revolución Industrial, es la manera como el sistema asume su reorganización. La difusión de las nuevas tecnologías ha sido un proceso bastante dinámico y altamente diferenciado en todas las ramas de la ciencia, la producción y los servicios, y a nivel territorial en todos

⁵ “El cuerpo, o la corporización del sujeto, no debe entenderse ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico” (Braidotti, 2000: 29; 30).

los países. Las biotecnologías, las nanotecnologías y especialmente su aplicación por la biomedicina, en un mundo cada vez más mercantilizado, ha contribuido claramente a la transformación de los referentes simbólicos e imaginarios sobre el cuerpo. Las nuevas tecnologías de la informática, la robótica y las biotecnologías son parte inherente del proceso de reestructuración capitalista que se inició desde finales de los años sesenta. La máquina capitalista se ha puesto en marcha para recuperar el terreno perdido en la obtención de mayores beneficios, a través de una profunda reorganización de las relaciones sociales, alrededor de los nuevos materiales y tecnologías desarrolladas. La aplicación de los avances tecnológicos han tocado de manera profunda a la medicina, en todos sus aspectos. Desde sus referentes básicos sobre las técnicas, las relaciones entre los médicos y los pacientes, la concepción del cuerpo, y lo que se entiende por enfermedad y salud.

El otro componente fundamental de la reestructuración en curso es la reorganización de las relaciones entre la sociedad, la economía y el Estado. En dicha reorganización una de las piezas claves se centra en la reestructuración de la forma y funciones de los Estados hacia el interior de sus territorios para acomodarse a unas nuevas tendencias en las formas de producir, distribuir y consumir. Como lo pregonaba la ideología neoliberal, el Estado 'era muy pequeño para las cosas grandes y muy grande para las cosas pequeñas'. El desmonte del Estado del Bienestar en los países del norte así como de los precarios avances en seguridad social en el sur, hacen parte de unas políticas de privatización desarrolladas por el modelo neoliberal en el norte y en el sur.

Nos encontramos inmersos en las últimas dos décadas, en reformas y reorganizaciones productivas y político-institucionales que han le han dado una centralidad a la introducción de las nuevas tecnologías en el proceso productivo, con un doble propósito salir de la crisis de beneficio en la que se encuentra todo el sistema, y de otra parte, recuperar el dominio, el mando y la disciplina perdida en todos los ámbitos de la vida social. Este doble sentido, implican la sujeción del cuerpo individual y social, ya sea en las nuevas técnicas y dispositivos propios de la reorganización productiva, extendiendo y profundizando la mercantilización de la vida.

“La question du corps, et du corps malade de la crise, se pose avec acuité: la crise est profonde, le sens s’en va à la dérive, et la science se propose de soigner cette crise, ou tout au moins suscite dans le public une croyance bien ancrée en ses vertus curatives. Car si un lieu résiste à la dissolution du sens, c’est bien le lieu qu’est notre corps, centre et foyer d’une identité, porteur de la continuité de l’espèce humaine, garant, s’il est en bonne santé, d’une vie de bien-être débarrassée des maladies qui compromettent l’équilibre de la nature” (Sfez, 1995: 43).

La creciente utilización de las nuevas tecnologías en la medicina, ha desarrollado una ideología de la ‘salud perfecta’ en medio de un nuevo hedonismo sobre el cuerpo, que lo exponen como una mercancía más. La mercantilización del cuerpo, por fines médicos o estéticos, establece un tipo de homogenización en los símbolos e imaginarios globales. Simultáneamente, ese proceso de homogenización y mercantilización del cuerpo, ha conducido a la consideración de un cuerpo segmentado, un cuerpo cuyos órganos se compran y venden de manera indiscriminada en el mercado, órganos sin cuerpos, en un capitalismo transnacionalizado que comercia y trafica con todo.

El cuerpo, deviene el centro de múltiples disputas, pues en él se concentra y representa el lugar el sentido de la crisis y la posibilidad de su “curación”. Hay que entender el cuerpo no solamente en un sentido estrictamente físico-biológico, así como también hay que reconocer el cuerpo social en su conjunto. Las nuevas tecnologías aplicadas ya directamente a la biomedicina extienden los beneficios que se desprenden de los desarrollos científico-técnicos y al mismo tiempo manifiestan la transformación profunda de los imaginarios y símbolos alrededor de la salud, la enfermedad y el cuerpo. Esas nuevas tecnologías aplicadas a la medicina han transformado claramente, la profesión médica, las relaciones entre los pacientes y los médicos, lo que se expresa mucho más claramente sobre el lugar que la salud tiene en un mundo centrado en las libres fuerzas del mercado, asistimos a la mercantilización de la salud.

La crisis tiene como una de sus aristas importantes la recuperación de la salud del sistema como productor de beneficio. En este sentido, la cen-

tralidad que adquiere el mercado como el más eficiente y eficaz asignador de recursos han conllevado la reorganización de la forma como el Estado intervenía en el proceso productivo y sus relaciones con la economía. De acuerdo con la ideología neoliberal, el Estado venía asumiendo una gran cantidad de funciones que no le correspondían, al intervenir en la economía producía bienes, prestaba servicios y lo hacía crecientemente de manera ineficiente. Con la crisis se hace evidente que esa tendencia no podía continuar pues, la caída de los beneficios de las empresas impactó directamente las finanzas de los Estados quienes habían asumido de manera excesiva la seguridad social de la población. La crisis fiscal del Estado se desprendía de esa excesiva intervención estatal en la vida social y económica. La solución era evidente, había que reorganizar la forma y funciones del Estado para que se dejara al libre juego de las fuerzas del mercado la prestación de esos servicios.

La crisis del llamado Estado del Bienestar, ha conllevado una creciente privatización de la prestación de servicios sociales de los Estados –salud, seguridad social, educación, transporte-, desmejorando considerablemente la calidad y nivel de vida de las poblaciones más vulnerables. Dicho proceso se presenta de manera mucho más aguda en los países de la periferia, subdesarrollados, o en vías de desarrollo, por la precaria presencia del Estado en la seguridad social de la población y la presentación de servicios públicos. La deuda social acumulada, el descalabro de las finanzas estatales, los permanentes problemas de corrupción y clientelismo, y la necesidad de reorganizar las relaciones entre el Estado y la Economía sobre principios de beneficio, hacen mucho más gravoso el proceso de reestructuración económica y reforma del Estado, como lo hemos visto en las últimas décadas en nuestro continente. La salud, la seguridad social, la educación, así como los demás servicios públicos –agua, alcantarillado, energía, teléfonos, gas, transporte-, se transforman en mercancías que deben ser adquiridas en un mercado que nos iguala a todos como consumidores, aumentando la exclusión de numerosos grupos sociales y territorios. La salud se convierte en una mercancía, que se compra y se vende en el mercado.

Frente a esta centralidad del cuerpo en la crisis y la reestructuración económica y la reforma política, es necesario mirar las estrategias que

se vienen desplegando desde los mismos actores sociales para reafirmar sus identidades y reorientar sus propuestas ético-políticas para hacer una cartografía de los dilemas que se presentan. Es el pensamiento feminista y de género y sus constantes demandas y confrontaciones, que ha venido desarrollando un análisis e interpretación del sujeto corporizado y su identidad, el que ha extraído conclusiones estratégicas, con claras incidencias para la acción política y la discusión ética.

2. Identidades nómadas, dilemas éticos

Las trayectorias feministas y de género han ampliado el espectro para el análisis y la crítica en el campo de una política de la subjetividad, una ética de la diferencia y una episteme del lugar. Los ataques que emprendieron contra la sexualidad y la reproducción tocaban puntos sensibles de los dispositivos del biopoder. Con la lapidaria sentencia de Beauvoir, “Uno no nace mujer; se hace”, se va a consolidar un largo debate sobre la diferencia entre sexo y género. Se considera la categoría género para afirmar la naturaleza construida de la identidad en lugar de la biológicamente determinada.

Las continuas confrontaciones y debates por la afirmación de la identidad de género han enriquecido y animado ampliamente los debates sobre la producción de las identidades radicales. Con la categoría de género se ha discutido y explicado la construcción social y discursiva, así como las representaciones sobre las diferencias entre los sexos, aunque para otros grupos sea más indicado hablar de diferencia sexual.

Paradójicamente, el discurso de género y feminista que está profundamente enraizado en la corporeización, la encarnación es particularmente antiesencialista en la concepción de las identidades y la producción de las subjetividades. El patriarcalismo tiene una tendencia al universalismo que jerarquiza en un pensamiento binario, propio de la modernidad.

“la postura universalista que combina lo universal con lo masculino para representar lo humano y confina lo femenino a una posición secundaria de “alteridad” devaluada, se apoya en un

sistema clásico de oposiciones dualistas, tales como: naturaleza/cultura, activo/pasivo, racional/irracional, masculino/femenino. Las feministas argumentan que este modo dualista de pensar crea diferencias binarias únicamente con el fin de ordenarlas en una escala jerárquica de relaciones de poder” (Braidotti, 2000: 177).

Es precisamente este tipo de pensamiento que confina lo femenino a lo “otro”, dejando en los hombres la representación de lo universal y la diferencia sexual recaiga sobre las mujeres estigmatizándolas como el segundo sexo. Sin embargo, lo que precisamente viene socavando el pensamiento de género y feminista, con la categoría de género y diferencia sexual, es evidenciar la historicidad de ese sistema de construcción de las diferencias, lo que hoy se demuestra con la decadencia de las identidades estables, fijas y referidas a una naturalidad eterna⁶.

Ese antiesencialismo conduce a plantear la posibilidad de pensar un mundo posthumano en medio de los profundos cambios que se vienen presentando en las relaciones entre lo biológico, lo social y lo simbólico. La feminista Donna Haraway viene planteando la creación de un mito político fundante, el cyborg.

“Un cyborg est un organisme cybernétique, un hybride de machine et d’organisme, une créature de la réalité sociale aussi bien qu’une créature de l’imaginaire” (Haraway, 1992: 1).

Como mito político poderoso para resistir y avanzar propositivamente en las actuales circunstancias, nos está invitando a imaginar posibilidades más allá de un mundo binario y patriarcal, mito fundante que desde el feminismo permite mirar la posibilidad de pensar en la especificidad de una humanidad feminista genérica y nos permita pensar también en la construcción de nuevos valores para esa misma humanidad.

⁶ “En la teoría feminista, uno habla como mujer, aunque el sujeto “mujer” no es una esencia monolítica definida de una vez y para siempre, sino que es más bien el sitio de un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definido por variables que se superponen tales como la clase, la raza, la edad, el estilo de vida, la presencia sexual y otras(...). Uno habla como mujer con el propósito de dar mayor fuerza a las mujeres, de activar cambios sociosimbólicos en su condición” (Braidotti, 2000: 30).

Como lo plantea Haraway, el cyborg es un organismo cibernético, híbrido de máquina y organismo, criatura de la realidad social y del imaginario. La reproducción del cyborg está separada de la orgánica, es una criatura en un mundo sin género, no tiene nada que ver con la bisexualidad o la simbiosis pre-edípica. El cyborg no sueña con una comunidad sobre la base de la familia orgánica, no reconoce el edén, no está constituido de barro y no sueña con regresar a su estado de polvo. Los cyborgs no están estructurados por las polaridades de público y privado. El cyborg es nuestra ontología y nos abre hacia otra política, es una imagen condensada de la imaginación y la realidad material los elementos que estructuran toda posibilidad de transformación política.

“Prendre au sérieux l’image des cyborgs et les considérer autrement que comme nos ennemis a d’autres conséquences. Ces cyborgs ne sont pas des exceptions. Un corps cyborg n’est pas innocent; il n’est pas né dans le jardin; il ne cherche pas l’identité unitaire et donc ne génère pas de dualismes antagonistes illimités (ou jusqu’à la fin du monde); pour lui, l’ironie va de soi. Un est trop peu, et deux n’est qu’une possibilité. Le plaisir intense dans la technique, la machine, cesse d’être péché, mais il devient un aspect de l’incarnation. La machine n’est pas ce q’on doit animer, vénérer et dominer. La machine est «nous», nos processus, un aspect de notre incarnation. On peut être responsables de machines, elles ne nous dominent pas, elles ne nous menacent pas. Nous sommes responsables des frontières, nous sommes elles. Jusqu’à maintenant l’incarnation des femelles a paru donnés, organique, nécessaire, et elle a semblé signifier l’habilité à materner et toutes les métaphores qui en découlent. Les cyborgs pourraient considérer l’aspect du sexe et de l’incarnation sexuelle fluide, partielle, plus sérieusement. Après tout, il se pourrait que le genre ne représente pas l’identité globale, même s’il est ancré profondément dans l’histoire” (Haraway: 26; 27).

La misma Haraway considera que éste mito fundante esta recogiendo los elementos más destacados que el pensamiento feminista ha elaborado⁷.

⁷ “Construire un mythe politique et ironique fidèle au féminisme, au socialisme et au matérialisme, peut-être plus fidèle, au sens où le blasphème est fidèle qu’au sens de la vénération et de l’identification” (Haraway: 1).

Busca delimitar desde nuestras actuales condiciones materiales una forma de relacionamiento múltiple con la naturaleza. Efectivamente en una sociedad tecnocientífica las fronteras entre el hombre y el animal se ha venido deshaciendo, la biología y la teoría del evolucionismo han reducido al mínimo la línea que separa al hombre de los animales. Así mismo, la diferenciación entre el animal-hombre de la máquina frente a los actuales desarrollos tecnocientíficos, ponen en duda lo que es verdaderamente natural; las difíciles y borrosas fronteras entre lo físico y lo no físico son cada vez más imprecisas, la ubicuidad y quintaesencia de la microelectrónica, fluida y etérea hacen que sean difíciles de ver y ubicar material y políticamente.

Se trata de una reinención de la multiplicidad de la naturaleza de sus diversas relaciones con lo humano, y su expresión en las actuales circunstancias. En medio de nuestra condición postmoderna,

“notre époque mythique, nous sommes tous des chimères, des hybrides de machines et d’organismes pensés et fabriqués. En un mot nous sommes de cyborgs” (Haraway: 2).

La materialidad-idealidad del cyborg es una recuperación de la corporeidad, la encarnación como afirmación positiva de identidad abierta y en permanente cambio, no definida por un pensamiento binario ontológico que delimita de antemano. De otra parte, es materialidad/idealidad se propone como un proyecto político-ético de subjetividad. La categoría del cyborg nos pone en guardia contra la sutil reedición del biologismo en las discusiones acerca de la intervención tecnocientífica sobre la vida.

Si entendemos el biologismo como la tendencia a reducir lo social, lo simbólico y lo ideal a lo biológico, y a reducir las diferencias lógicas y ontológicas de esos niveles a una esencia biológica, estamos asistiendo a una reedición del espiritualismo metafísico. En las actuales discusiones sobre los avances tecno-científicos respecto del cuerpo, se introduce sutilmente este biologismo.

“Loin de conforter la pensée matérialiste, la découverte de l’ADN et de son rôle a, semble-t-il, renforcé le spiritualisme, localisant

l'âme en quelque sorte: nombre de pieux esprits (parfois même pieusement athées) estiment désormais que l'âme, éventuellement sous un vocabulaire laïcisé (le tempérament, la personnalité...) se situe dans le génome –tant il est vrai que la croyance religieuse, n'étant basée sur aucune donnée empirique, retombera toujours sur ses pieds. Dès lors on comprend combien peut apparaître sacrilège la prétention de modifier quoi que ce soit de ce noyau sacré de la personne, fut-ce pour éviter à celle-ci des souffrances. Quant à la transmission, ce qu'elle a de spécifique pour l'humanité (ses aspects symbolique, culturel, psychique, axiologique) passe à l'arrière-plan de la transmission biologique, ou alors se confond avec elle, comme si elle n'était l'expression directe, non médiatisée, les rapports humains en la matière n'étant que l'expression et la conséquence brute de la fusion des gamètes grâce à l'acte sexuel, de sorte que la scission entre la conception de l'enfant et son accueil familial entraînerait une déshumanisation intrinsèque, pour toutes personnes concernées” (Dhavernas: 3; 4).

El nuevo biologismo se manifiesta en las diversas discusiones acerca de los desarrollos tecnocientíficos en la biomedicina. Se considera el patrimonio genético como la esencia de lo humano, la esencia de su identidad de tal manera que los elementos histórico-culturales y simbólicos no son más que accesorios. Todas las características exclusivamente humanas – inteligencia, personalidad, deseos- estarían comprendidas en sus genes. En lo que se ha denominado la discusión biojurídica, el sujeto de derecho es considerado una esencia “biológica” de lo humano que se manifiesta desde la concepción hasta su muerte, el cual tiene que ser protegido rigurosamente en sus derechos humanos. Es la vida esencial del cuerpo biológico lo que se debe considerar el sujeto de los derechos. En este sentido, desde el momento en que empieza a existir, es un organismo humano que contiene en sí todas las informaciones genéticas, individuales y específicas teleológicamente orientadas a la actuación del cuerpo. En el desarrollo biológico no hay unas etapas más importantes que otras, todas son importantes, el sujeto está siempre en el cuerpo humano o no está.

“El derecho es llamado a reconocer al cuerpo biológico humano como fuente intrínsecamente normativa: también los cuerpos

diversos, enfermos, deformes, perceptibles solo al microscopio, inertes o privados de la conciencia son “como” cualquier otro cuerpo, en fuerza de la común naturaleza humana. Todo cuerpo humano es una alteridad jurídica “fuerte” que pide ser reconocida y hacia la cual cada sujeto es deudor (aún a prescindir del reconocimiento de sus competencias). También el ser humano que aún no es, o no es más en grado de reivindicar sus derechos, que necesita de la ayuda de los demás para existir, merece protección jurídica” (Palazzani, 2004: 26; 27).

El “biologismo” nos apresura a mirar con desconfianza y engrandecer el peligro que se desprende de las prácticas biomédicas que tocan el alfa, el beta y el omega de la vida y el cuerpo humano y por otro lado, se convierten en los profetas que anuncian todos los males que se desprenden de prácticas sociales que afectan, deforman o van en contra del esencialismo biológico. En este último sentido, los comportamientos homofóbicos, xenófobos, hasta nacionalistas, los defensores fundamentalistas de la familia nuclear, los rabiosos de la esencia de lo sexual –femenino, masculino–, del heterosexualismo compulsivo, manifiestan un cierto biologismo en sus argumentaciones, que nublan la posibilidad de enfrentar los dilemas bioéticos que se desprenden de los profundos cambios biotecnológicos aplicados y las transformaciones culturales en curso.

La consideración de las identidades no esenciales, híbridas y abiertas que nos plantea el pensamiento feminista y de género amplía el espectro de interpretaciones, análisis y proyectos ético-políticos que deben ser considerados en los debates sobre el problema de la vida. Dentro de los diversos matices que nos propone la idea del cyborg también nos esboza una reconsideración de las relaciones entre lo social, lo biológico, lo simbólico y el proyecto tecnocientífico. La imagen del cyborg sintetiza las relaciones entre lo animal, lo humano y lo tecnocientífico, de esta manera no se le da a la tecnociencia una valencia negativa destructiva innata y tampoco se busca luchar contra la dominación, de la tecnociencia definiendo la resistencia desde un cuerpo-sujeto orgánico imaginado, un cuerpo totalmente dominado, avasallado por las nuevas tecnologías, sin ninguna posibilidad o alternativa. El elemento tecno-científico no es algo antitético con los organismos vivos y los valores humanos.

La propuesta de género y feminista no mira de manera ingenua el desarrollo tecnocientífico, puesto que se hace evidente que existe un dominio, un mando sobre su desarrollo. El cuerpo “encarnado” debe mirarse estratégicamente en el tiempo, en las transiciones que se vienen presentando. Desde el proyecto ético-político feminista y de género, es importante mirar la aceleración y la posibilidad de incidir en la manera como se negocie esas transiciones que se presentan abruptamente y transforman profundamente el cuerpo social y humano⁸. Frente a los acelerados cambios e intervenciones de la tecnociencia en todos los espacios de la vida, pero particularmente en relación con las tecnologías biomédicas,

“La respuesta a la metafísica es el metabolismo, es decir una nueva transformación corpórea, un cambio de perspectiva que permita a los individuos marcar la velocidad y el ritmo de su cambio mientras se enfrentan a formas de consenso factibles para reajustar nuestra cultura a estos cambios y alteraciones”
(Braidotti, 1994: 14).

De esta manera, desde las identidades femeninas se busca una apropiación de su producción y reproducción, que esté acorde con una mayor autonomía como sujetos sociales y políticos, que posibilite direccionar su propio futuro. De otra parte, el control y disputas sobre las decisiones produce un desplazamiento; no se trata tanto de reducir el poder de la biomedicina a las aptitudes técnicas, se busca estratégicamente abrir el espacio para la discusión pública y abierta, por el control de las decisiones.

⁸ “La deslocalización de las diferencias sexuales, el nuevo hiato que se abre entre la reproducción y la sexualidad y la apropiación biotecnológica de la procreación, se den precisamente en el momento histórico en que las mujeres han reivindicado explícitamente el control político sobre su cuerpo y su sexualidad. El retraso histórico de los oprimidos vuelve a estar sobre el tapete: salvo que la acción política la controle cuidadosamente la situación del biopoder podría significar que las mujeres corran el riesgo de involucionar desde la heterosexualidad compulsiva impuesta por el vínculo homosocial masculino hacia la alta tecnología reproductiva. Pasaríamos del periodo neolítico a la era postindustrial, saltando por encima de la etapa más importante: el proceso de devenir sujeto llevado a cabo por las mujeres. Tomaríamos, pues, un atajo sorteando la fase más significativa, aquella que apunta a hacer operativa la diferencia sexual y a producir una redefinición, identificada con las mujeres, de la subjetividad, maternidad y la sexualidad femeninas. Atascadas entre el poder material arcaico y la máquina de la maternidad posmoderna, entre el cuerpo histórico mítico y el tubo de ensayo, corremos el riesgo de perder a nuestro aliado más preciado: el tiempo. El tiempo del proceso, de la elaboración, de expresar las transformaciones, de uno mismo y del otro e instrumentarlas socialmente. Este es el tiempo que nos lleva devenir mujeres. Y puede ser desechado antes siquiera de llegar a hacerse realidad, puede ser estropeado, abortado” (Braidotti, 2000: 106).

Una visión corporizada de la identidad como propone el pensamiento feminista y de género, nos proporciona también una visión geopolítica de la producción de conocimiento. Siempre se habla desde una posición, un lugar, dentro de una relación –diferencia de sexo, género-, en una circunstancia particular en un lugar específico. Este conocimiento localizado, es parte inherente del proyecto feminista y de género que debe ser reconocido como importante en una propuesta ético-política del cuerpo. Es como conocimiento localizado que el feminismo y el género han minado los principios modernos de la razón moderna y su cientificidad.

El mismo proyecto feminista y de género es una ética de la diferencia que puede construir una relación consigo mismo y con los otros no solamente como consensos impuestos o superficiales, por esto una bioética de la diferencia se puede construir como lo plantea Seve:

“Je ne suis pas adepte des ‘consensus mous’, et tiens pour précieux les travaux personnels qui, se refusant à arrondir les angles, obligent à méditer sur la profondeur des désaccords” (Seve, 1994: 16).

Nuestro viaje a través de las posibilidades abiertas por el pensamiento feminista y de género, que ha avanzado sus propuestas desde las prácticas de escisión sobre el cuerpo, nos han dejado múltiples enseñanzas sobre las posibilidades y límites de la consideración de las identidades nómadas, en tiempos postmodernos, levantando múltiples desafíos para un pensamiento bioético alternativo.

Bibliografía

BRAIDOTTI, Rossi, (2000), Sujetos nómades, Buenos Aires, Paidós.

BRAIDOTTI, Rossi, (2001), “Un ciberfeminismo diferente”, Modem-mujer. 21 p.

<http://www.isis.cl/temas/cominf/docu1.htm>

DHAVERNAS, Marie-Josèphe, (2004), Bioétique : avancées scientifiques et reculs politiques, Revue Futur Antérieur.

<http://multitudes.samizdat.net/Bioethique-avancees-scientifiques.html>

FOUCAULT, Michel, (1991), El sujeto y el poder, Bogotá, Carpe Diem Ediciones.

GUATTARI, Félix, NEGRI, Toni, (2002), Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad, Donostia, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa S.L.

HARAWAY, Donna, (1991), Le manifeste cyborg : la science, la technologie et le feminismo-socialisme vers la fin de XXème siècle, Revue Futur Antérieur.

<http://manifestocyborg.blogspot.com/>

HARVEY, David, (1998), The body as an acumulation strategy, Review Environment and Planning D : Society and Space, volume 16.

LIPIETZ, Alain, (1992), Espejismos y milagros. Problemas de la industrialización en el tercer mundo, Bogotá, Tercer Mundo Editores – Universidad Nacional de Colombia.

PALAZZINI, Laura, (2004), Cuerpo y sujeto en bioética, Revista Cuadernos Bioética 1º.

SFEZ, Lucien, (1995), La santé parfaite. Critique d'une nouvelle utopie, Paris, Seuil.

SÈVE, Lucien, (1994), Pour un critique de la raison bioéthique, Paris, Editions Odile Jacob.

